

DISCURSO DEL ALUMNO, Sr. RICARDO GAONA CORDOVA.—

Señor Rector de la Universidad.

Sres. Decanos.

Sres. Catedráticos:

Con la trágica y prematura desaparición de Luis Fabio Xammar, ha perdido esta secular universidad uno de sus más ilustres catedráticos; las letras nacionales: un crítico veraz, imparcial y acertado, un escritor acucioso y elegante, un poeta fino, sensitivo y dulce; la patria, un funcionario ejemplo de probidad y trabajo, y la humanidad, uno de esos hombres que la aman, comprendiéndola y que la dignifican con sus obras y con su vida.

Pero, sobre todo, mi voz se quiebra por el queridísimo profesor, ameno y sabio en sus lecciones, sencillo y bueno en su trato, paradigma en su conducta, que supo infundir el amor a la cultura, por lo que ella significa como valor eterno, más no como medio de alcanzar perecederas posiciones.

Su existencia estuvo íntegramente al servicio de las nobles y desinteresadas tareas del espíritu, en un medio en que las sollicitaciones materiales y el porvenir económico seducen vidas y acaparan actividades.

Sus alumnos, muchos de nosotros, discípulos durante cuatro años consecutivos, no creemos en su muerte, porque no la admitimos, ya que sabemos que los muertos viven mientras sea de ellos el recuerdo y porque la memoria es el corazón de la Historia.

No estamos lamentando el natural poniente de una vida, si así fuera, resignados veríamos la puesta. Razones darían razón a nuestro consuelo. Pero es una vida, fecunda y noble, segada torpemente. Es un osa so al medio día. Es el hombre y la obra talados a flor de vida.

El "barro pensativo" se disgrega, pero queda el pensamiento que es eterno. De Xammar nos ha quedado este último, ya que del primero no nos queda nada, pero nada.

Vivirá el poeta palpitante en sus versos y en sus canciones. El escritor, en sus frases meditadas y tersas. Pero al maestro, a éste es al que hemos perdido irremediablemente.

De allí que la pérdida de un singular maestro signifique, para sus alumnos, la pérdida de un itinerario intelectual.

En ninguna edad de la vida es tan necesaria la comprensión como en aquella que llamamos edad juvenil, son las primeras palabras de un libro clásico en Psicología. Y bién, Xammar fué el catedrático ampliamente comprensivo, por eso tuvo el afecto sincero de sus discípulos que lo comprendían al ser comprendidos.

Reciprocidad anímica que nunca olvidaremos.

Cada uno de sus alumnos, al verse comprendido, estimado y alentado en su vocación, se encontraba dulcemente asediado y daba todo de sí.

Su medular modestia, expresión de la armonía espiritual, era otra de las virtudes de este profesor. Por eso, siempre serán para él, nuestro cariño y nuestra admiración.

Muchas veces, el único tributo al mérito es la fría admiración, sin el calor afectivo que convierte en propio el triunfo ajeno.

Para él, nunca faltó el calor de nuestra afección, que ahora se acrecienta, en esta noche sanmarquina dedicada a su recuerdo.

¿Cómo relatar una hora de clase con el maestro de las bondades?

El tiempo físico y el tiempo psíquico nunca estuvieron de acuerdo; la amenidad e interés de la lección hacían olvidar la hora subjetiva. En cuanto a la hora objetiva, no recuerdo, en clase de Xammar, haber consultado el reloj.

Su lección era matizada con la fina broma del momento, con la sonrisa alentadora y franca.

Los momentos iniciales de la actual Reforma, fueron de balance y apreciación de méritos, Xammar fué el catedrático que, al pasar por los claustros de esta Universidad, recibió el aplauso unánime y consagratorio de los alumnos.

El poeta de verdad sólo escribe cuando tiene que decir, y si lo es, siempre tiene que escribir. Xammar era un auténtico poeta, por eso su actividad posterior anula aquella declaración de la portada de "Wayno", cuando dice que, con ese libro, espera cometer su último y definitivo delito poético.

No hubo tal delito poético; éste hubiera existido al impedir que cerebro y corazón satisfagan su sed de belleza; es así como brotan los versos de su libro inédito "ALTA NIEBLA".

"Voces Armoniosas" y "Alta Niebla" tienen verdadero parentesco espiritual; en cambio, difiere el tono poético de "WAYNO", hábito de jú-

bilo serrano y de requiebro andino; bellos poemas choleros en los que hace su presencia el amor, desfilando el cholo y la chola en un marco de chacras, pircas y puquiales de agua cristalina, al son de la cashua y entre porongos de chicha.

"Cholita del caserío
puro verano en la boca
con el sabor agridulce
mismo, de la zarza-mora".

En "Murió la cholita ufana" leemos:

Cómo lloraron los cholos
abrazándose entre sí:
—Ya se murió la cholita
sin venirse a despedir.

Toda la noche bailaron
la cashua del perejil,
con la coca entre los dientes
para olvidar y dormir.

Y en otra parte de esta misma composición :

"El día en que la cholita
llegó al cielo a sonreír,
todo el cielo era naranjas
de uno a otro confín."

Los ángeles con guitarras
entonaban huaynos, y
ella bailaba y bailaba
con un cholo serafín.

Y tan llenos están de mestizaje y serranías, que incluso tienen a Dios por cholo:

Mientras por los cielos altos
galopando en nube overa,
—arriba, arriba el Dios cholo
vuelve de la cordillera—.

Termina el libro con un poema, que es todo un canto de amor serrano:

Entre tu boca tibia se ha dormido
la tórtola del cielo de tu canto.
Para que cantes, chola, te he traído
un manojo de amor entre los brazos.

"ALTA NIEBLA" es mensaje lírico que recorre los labios, pero que se queda en el corazón, encausando en el manso fluir del idioma.

No encontramos en este libro, rarezas verbales, ni sorprendemos giros rebuscados y de importación; un auténtico lirismo lo mantienen en el plano estético.

Así, en fruición poética, recorreremos cada uno de los versos.

Comienza con "Lenguaje", entrañada emoción de poeta, que dice:

Lenta estás enmarcando una ribera aridecida.
En la otra estoy, sin descansar, mirándote.
El agua trascurre entre nosotros como una existencia vegetal
de verdes, de amplios tentáculos que enlazan nuestras vidas.
Yo pensaba siempre en tí.
Me imaginaba, así, ingresar a tu silencio lleno de ternura.
Cuántas veces descansaba junto a tus pensamientos sin que tú lo notaras.
Cuántas veces descansabas tu junto a mis pensamientos sin que yo lo notara.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

Y cada uno se recluía en su silencio sin confesarlo,
como dos riberas empapándose en el agua que lentamente pasa .

En "Diálogo", feliz conjunción de idea, sentimiento y palabra, logra la magia del arte, esto es, que la emoción estética llegue hasta nosotros:

Y ahora, nuevamente, este diálogo que no tuvo comienzo;
nacido dulcemente como las auroras en las altas cumbres;
hondo como el silencio de los cielos estrellados;
fluyente como el agua; acongojado como el dolor; eterno como la vida;
dulce como esas ternuras profundas que las gentes se empeñan
en cultivar calladas.

Nuestro diálogo es de sien a sien; de semilla a flor;
está construído con la arquitectura de los árboles,
con su misteriosa sabia que transita bajo la alegría del sol;

Tiene la impaciente sed que aplacan las lluvias cayendo, sin cesar, sobre los campos.

día a día, tarde a tarde, miedo a miedo,
como la angustia, como el dolor, como la muerte.
Te quiero porque ignoro como pudiste venir o como te has ido;
porque estuviste a mi lado de improviso, como un sueño entrevisto por
muchísimos días;
porque te puedo inventar, sin que lo sepas, con una raza impalpable y
nueva.

La muerte de Xammar fué un descuido del destino, diría una injusticia, si no supiera con Alfieri que el puerto de los bienes es la muerte.

Con la voz hecha grito, izada en la protesta y flameando al desconuelo, sufrimos la noticia. Ahora, en esta noche sanmarquina, renovamos dolor y recuerdo.

Para el maestro de las bondades nos falta labio tanto como nos sobra corazón.

Sus discípulos siempre lloraremos su partida sin adiós y sin resos de su libro inédito "ALTA NIEBLA".

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»
